

Miguel de Unamuno y Rodrigo Soriano, en el destierro del escritor en Fuerteventura, atados y conducidos por un pastor. / CASA MUSEO UNAMUNO

## MIGUEL DE UNAMUNO

Este sábado se cumplen 75 años de la muerte del gran pensador y novelista bilbaíno en Salamanca, ciudad que hoy ha presentado un ramillete de actos para mantener vigente a su hijo predilecto

# Profeta, contradictorio y aún vigente

ÁNGEL VIVAS / Madrid  
«Yo siempre he sido, diga lo que diga el proverbio, un profeta en mi propio país». Lo dijo Unamuno, unas semanas antes de morir, en el acto del día 12 de octubre en el que tuvo el famoso encontronazo con Millán-Astray, y el tiempo le ha dado la razón. Nacido en el siglo XIX, Miguel de Unamuno desarrolló su labor en el primer tercio del XX y sigue vigente en este siglo

XXI. Este sábado se cumplen 75 años de su muerte en Salamanca, y la ciudad se apresta a recordar a quien fuera rector de su universidad, concejal de su Ayuntamiento y figura insigne de su vida cultural.

Unamuno sigue interesando a los españoles. Sus libros siguen reeditándose y los estudiosos siguen ocupándose de su compleja figura. Hace poco más de dos años, los profesores Colette y Jean-Claude

Rabaté publicaron una biografía de 700 páginas de texto. Este año, Jon Juaristi adelantaba en unas charlas en la Fundación Juan March algunos contenidos de su próxima biografía (saldrá en los primeros meses de 2012, en Taurus, como la anterior) del pensador vasco.

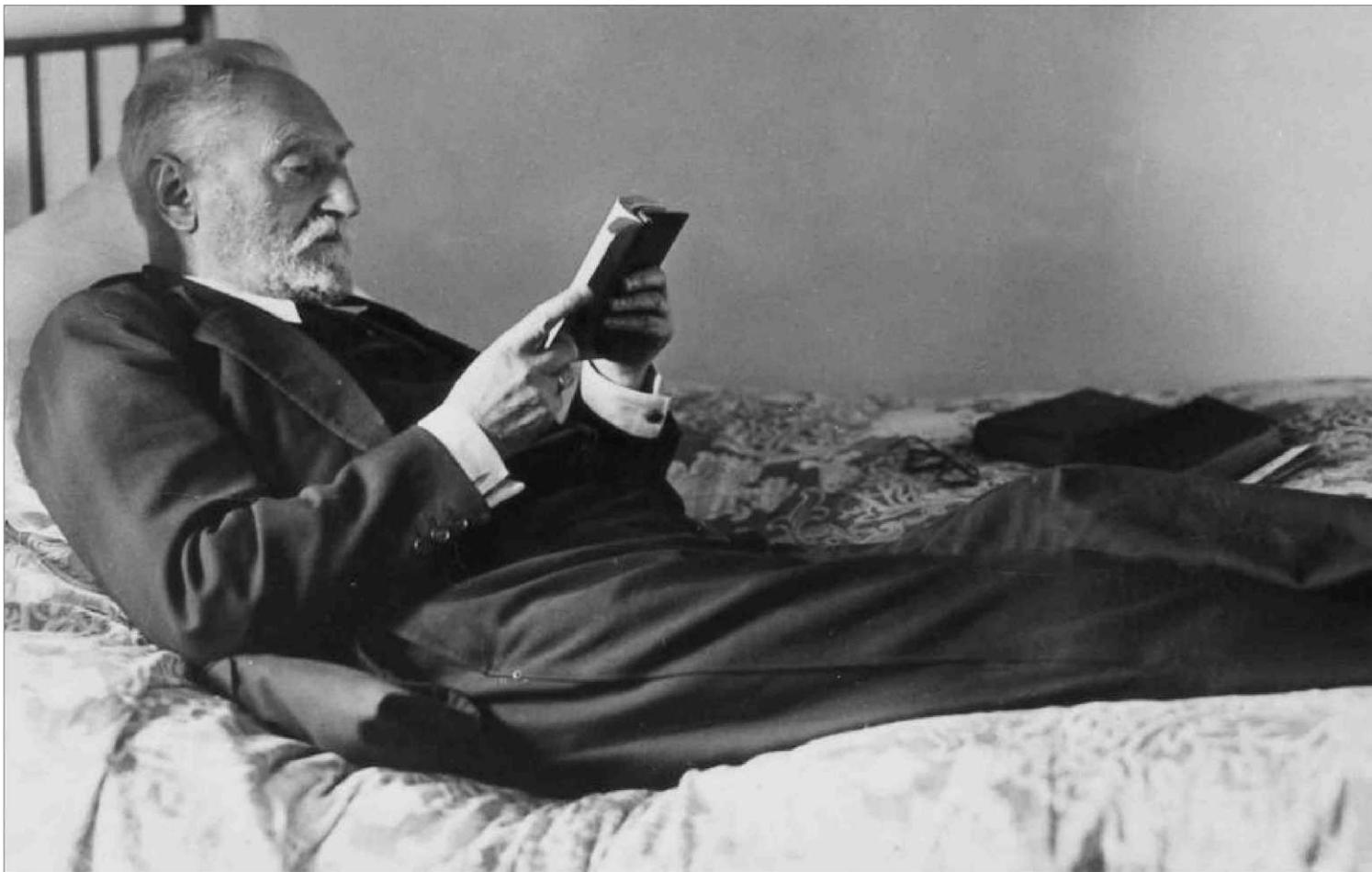
Lo cierto es que el complejo y contradictorio Unamuno ofrece perfiles suficientes para interesar

a mucha gente. Su pensamiento paradójico, su religiosidad, su reflexión sobre España o su obra propiamente literaria, dispersa en varios géneros (novela, poesía, teatro) constituyen otras tantas vías de acercamiento al personaje.

Juaristi, por ejemplo, se ha visto atraído por el Unamuno político, distinguiendo varias etapas: el vasquista de su juventud, el que se acercó al socialismo en su ma-

durez y, luego, al nacionalismo español, y el viejo liberal en los años de ascenso de los totalitarismos. Para Juaristi, «Unamuno es un protopensador vasquista y particularista hasta sus 25-26 años», federalista y piimargalliano. El propio Unamuno contó que el libro de Pi i Margall *Las Nacionalidades* era, posiblemente, el primer libro político que leyó.

Pasa a **página 40**



El escritor Miguel de Unamuno y Jugo, tumbado en su cama de Salamanca, donde falleció el 31 de diciembre de 1936, en una imagen de los años 30. / EFE

## MIGUEL DE UNAMUNO

● José Luis Abellán: «Sufrió la lucha entre el yo superficial, externo y público, y el yo profundo, interno e íntimo»

● Ricardo Gullón considera al don Miguel escritor «antes que nada y sobre todo poeta, creador en verso y prosa»

Viene de página 39

Unamuno se sintió muy cercano a alguien como el hispanofilipino José Rizal, personaje al que cita expresamente en la famosa bronca de la universidad salmantina el 12 de octubre del 36 con Millán-Astray y con el catedrático Francisco Maldonado (que fue al que, realmente, replicó Unamuno; Millán-Astray terció lanzando los conocidos gritos de rigor, de rigor mortis).

En aquella ocasión, Unamuno, que se había adherido al golpe de Estado del 18 de julio, no sólo estaba ya espantado por la violencia ejercida por los sublevados, sino que estaba en contra del sentido racista que se le daba a la fiesta del 12 de octubre. Para él, el concepto esencial no es el de raza, sino el de lengua; o, como tituló un artículo, *La raza es la lengua*. Tampoco le gustaba nada la expresión de *la madre patria*.

Además de las etapas políticamente

tan distintas que atravesó a lo largo de su vida, la trayectoria de Unamuno está marcada por sus famosas crisis personales y religiosas. Stephen Roberts, que le considera el primer intelectual español moderno y que defiende un estudio globalizador de Unamuno –sin separar al escritor del político, al activo del contemplativo, etc.– ve en esas crisis una suerte de repliegues tácticos para reelaborar tanto su propio yo como la construcción de la comunidad política imaginada.

La primera crisis la sufre en plena adolescencia, «peloteado entre unas doctrinas y otras», las de los filósofos que empieza a leer y la de la Iglesia en cuya cultura vive inmerso. A ello se añade el atractivo que empieza a despertar en él una vecina coetánea –se llevan sólo unos meses– que, con el tiempo, se convertirá en su mujer. Una posterior crisis religiosa, en 1897, le aparta definitivamente del

socialismo marxista al que se había acercado en los años precedentes, llegando a colaborar en publicaciones como *La Lucha de clases* y *El Socialista*. «El estudio de dicha crisis es fundamental para entender la evolución intelectual y humana de don Miguel», ha escrito José Luis Abellán. En aquella ocasión, se instaló durante varios días en el convento de los dominicos de Salamanca, intentado recuperar la fe, esa fe que siempre se le escapaba y que vivió agónicamente.

Con el nuevo siglo, Unamuno se convierte en uno de los intelectuales más influyentes de España (Ortega está todavía velando armas). Cuando llega la dictadura de Primo de Rivera, Unamuno se convierte en la más decidida cabeza visible de la oposición al general, oposición que no afloja ni en el último momento, exigiendo que se haga Justicia –es decir, que se justicie, añade, aclarando que el término no implica rodar de cabezas– a los responsables del régimen dictatorial.

Su regreso a España se produce en medio de un entusiasmo popular generalizado, pero antes, en el momento del destierro a Fuerteventura y París, se produce otra de sus crisis; en palabras de Abellán, «la lucha entre el yo superficial, externo y público, y el yo profundo, interno e íntimo, entre una religiosidad mística y un insaciable hambre de notoriedad».

En las elecciones municipales del 12 de abril del 31, que acabarán trayendo la República, Unamuno es candidato a concejal dentro de la coalición republicano-socialista. Es

elegido, y el día 14 encabeza una manifestación que se dirige al Ayuntamiento. Después de que sean tiradas a la calle las efigies de los reyes, Unamuno proclama la República, pronunciando un discurso en el que evoca a los comuneros y despide a «una dinastía que nos ha empobrecido, envilecido y entontecido».

Luego, como otros intelectuales, se aleja del nuevo régimen. Su final, adhiriéndose al alzamiento de julio y rechazándolo muy poco después, y sus últimas semanas, aislado y apesadumbrado en Salamanca, son bien conocidos.

Ricardo Gullón considera al Unamuno escritor «antes que nada y sobre todo poeta, creador en verso y en prosa». Sus novelas de madurez, a partir de *Niebla*, se caracterizan por el conflicto interior de los personajes, desnudo de otros aditamentos. Hay acuerdo en considerar a *San Manuel Bueno, mártir* como la mejor de las suyas. En su teatro, destacan las revisiones de los clásicos. La adaptación de *Medea* de Séneca le fue encargada por el Gobierno republicano para inaugurar el restaurado Teatro de

## SALAMANCA LE CELEBRA

► **Estudio.** El Instituto Castellano y Leonés de la Lengua organiza la conferencia 'Unamuno visto desde el exilio' abordará la figura del pensador desde la mirada de los escritores que tuvieron que exiliarse tras la Guerra Civil española y que, en muchos casos, reeditaron las obras de Unamuno en el exilio.

► **Teatro.** 'Abel Sánchez' transformado en pieza de teatro; un paseo escénico entre Beatriz Galindo -La Latina- y Don Miguel; o una visita teatralizada recorriendo los diferentes lugares de la ciudad vinculados a Unamuno, como el edificio histórico de la Universidad o la Casa Museo de Unamuno son algunas de las propuestas que se llevarán a escena.

► **Poesía.** El encuentro de poetas iberoamericanos, que llega este año a su XV edición, estará dedicado a su figura. También, la iniciativa 'El cielo de Salamanca', que cada año reúne a distintos poetas para conmemorar la Capitalidad Europea de la Cultura del 2002, estará dedicada a Unamuno

► **Música.** La Joven Orquesta Sinfónica Ciudad de Salamanca interpretará la obra del compositor Joaquín Rodrigo 'Música para un códice salmantino', que fue escrita en 1953 sobre las siete primeras y las tres últimas estrofas de la 'Oda a Salamanca' de Unamuno. Además, el grupo 'Zafra Folk' ha musicalizado 17 sonetos escritos por Unamuno durante el tiempo que fue confinado a la isla de Fuerteventura. / JOSÉ MANUEL BLANCO

Mérida. Un ensayo como *Del sentimiento trágico de la vida* sigue siendo un texto influyente, al que conceptos como el de «inteligencia sentiente» de Zubiri o la moderna atención a la inteligencia emocional no hacen sino reactualizar. Y su visión de la obra cervantina en *Vida de Don Quijote* y *Sancho* sigue llena de sugerencias.

Su poesía le parece a Jon Juaris-



## UNAMUNO SEGÚN UNAMUNO

**NIVOLAS**

Unamuno sentía los cánones de la novela de su tiempo como un corsé que le impedía expresarse a su gusto. Así, acuñó el término *nivala* para designar a las que él escribía. El término aparece en *Niebla*: «Mi novela no tiene argumento, o mejor dicho, será el que vaya saliendo. El argumento se hace él solo... La cosa es que los personajes hablen, que hablen mucho, aunque no digan nada... El caso es que en esta novela pienso meter todo lo que se me ocurra, sea como fuere».

**DON QUIJOTE**

Unamuno siempre se reclamó quijotista, antes que cervantista; Cervantes sería algo así como el instrumento de que se valió Don Quijote para expresarse. La obra clave es *Vida de Don Quijote y Sancho*, escrita con motivo del tercer centenario de la publicación de la obra. Entre otras cosas, venía a decir que cuántas cosas no hubieran hecho los hombres españoles si las mujeres, como el ama y la sobrina del hidalgo, no se lo hubieran impedido».

**CONTRA EL ALZAMIENTO**

«Cuando oigo como un grito de liberación y de independencia espiritual 'viva España', pienso que hay algo más alto aún, porque España no es para nosotros los españoles solos y hoy ante la humanidad civilizada nuestro deber es acudir a salvar la civilización occidental, la civilización cristiana, que corre peligro».

**CONTRA LOS GOLPISTAS**

«Mas, en tanto, me iba dando cuenta

que los métodos de este Gobierno militar ni eran civilizados, ni eran occidentales, ni cristianos, a las incalificables salvajadas de los métodos rojos se respondía con otras». «Cuando se acabe esta salvaje guerra incivil, vendrá aquí el régimen de la estupidización general colectiva y del más frenético terror».

**EL VASCUENCE**

«En el caso concreto del vascuence, resulta que éste se pierde sin remedio y nos conviene a los vascos que se pierda, porque por su índole misma es tal idioma un obstáculo para la difusión de la cultura. Si yo fuese catalán, sería partidario tal vez de la conservación de la lengua catalana (lo sería de seguro), aun siendo anticatalanista, pero hay que saber, como sé yo, el vascuence, para comprender que nosotros no podemos pensar lo mismo».

**«QUE INVENTEN ELLOS»**

«¿Qué no tenemos espíritu científico? ¿Y qué, si tenemos algún espíritu? ¿Y se sabe si el que tenemos es o no compatible con ese otro? Mas al decir que inventen ellos, no quise decir que hayamos de contentarnos con un papel pasivo, no. Ellos, a la ciencia, de que nos aprovechemos; nosotros, a lo nuestro».

**SENTIMIENTO VS. RAZÓN**

Creía definitorio de los seres humanos, más que la razón era el sentimiento, algo de lo que carecen los animales. Y ante el argumento de que los perros lloran hacia dentro, él replicaba que «hacia dentro», quizá también los cangrejos resuelvan ecuaciones de segundo grado.

ti que es aún muy legible, que puede emocionar y hacer pensar; aunque matiza que necesita ser antologado. «Tiene 50 o 60 poemas que son magníficos y también bastantes que no son recordables, es un poeta de sesgo neorromántico; no era un clásico, ni siquiera como he-lenista».

A este exuberante y contradictorio Unamuno se apresta a recordarle la ciudad en la que pasó gran parte de su vida y en la que murió, y que sigue impregnada de su presencia.

**ORBYT.es**

>Vea hoy en EL MUNDO en Orbyt el análisis de Ángel Vivas



Arriba, y en el centro, Miguel de Unamuno a la salida de la Universidad de Salamanca tras el incidente con Millán Astray, en octubre de 1936. Abajo, el escritor con Ramón María del Valle-Inclán, Álvaro de Albornoz y Américo Castro.